



“EI ROL DOCENTE FRENTE A LOS DESAFÍOS DE LAS GENERACIONES POSMODERNAS”

Ensayo

ANÁLISIS PEDAGÓGICO DE LA PRÁCTICA DOCENTE

Autor: Silvana Natalia Breventano

Profesora: Paola Ocaño

Directora de práctica: Maritza Dalmau/ Escuela N° 88/ Año 2019

4°B intermedio- subgrupo 2, Año 2021

Año: 2022

Sumario:

Introducción.....3
Marco teórico.....4
Estrategias posibles.....15
Conclusión.....17
Referencias bibliográficas.....20

Introducción:

El presente ensayo surge a partir de la reflexión de las experiencias vivenciadas a lo largo de las prácticas docentes. Tiene como propósito reflexionar y analizar el rol docente frente a los desafíos que manifiestan las generaciones que se encuentran en constante transformación.

Es de gran importancia pensar en la búsqueda de posibles estrategias y un plan de acción para que al momento de habitar una institución educativa, se llegue a generar la motivación del alumno.

Resulta fundamental desde el rol docente comprender el accionar y sentir de los niños, adaptarse a las nuevas generaciones, que presentan distintos intereses, y diversas historias de vida.

Por ello se considera que influyen en forma muy notoria las estrategias y las posturas al momento de pretender la motivación, el vincularse directamente tanto en la atención de los intereses como en el de las emociones.

La docencia es una profesión dinámica, el rol principal de un docente es enseñar, eso es lo permanente; lo dinámico es cómo enseñar, de qué manera propiciar experiencias significativas que faciliten mejorar los procesos de aprendizaje. Es necesario que el docente muestre una actitud positiva frente a la clase, creando un ambiente agradable, generando entornos de confianza en el aula, estableciendo una relación empática con el alumno, que lleve a crear una atmósfera positiva, en la búsqueda de despertar el interés y lograr el desarrollo integral de los niños.

A partir de lo anteriormente planteado, a lo largo del presente ensayo se verán, las posibles posturas y estrategias que se consideran que debería adoptar el docente al momento de enfrentarse a determinadas situaciones y emergentes propios de las nuevas generaciones, fortaleciendo el vínculo educador-educando, y guiándose a la búsqueda de acciones que involucren el deseo de aprender.

Marco teórico:

La sociedad de hoy, se caracteriza por tiempos de cambios, crisis e incertidumbres. El conocimiento y la tecnología crecen de manera exponencial, modificando las formas de vida y aprendizaje.

En este contexto de cambios socioculturales permanentes, es pertinente preguntarse por el rol que han de asumir los docentes, actores activos en el proceso enseñanza-aprendizaje, para enfrentarse a estas generaciones que se encuentran en constante transformación.

Generaciones del “no sé que quiero, pero lo quiero ya”, la cultura de la inmediatez, niños sobre-estimulados, desmotivados, niños que se aburren fácilmente.

En los distintos contextos dónde se han realizado las prácticas docentes, se ha observado la falta de interés, el desgano, la apatía, la desmotivación por parte de algunos niños, siendo ésta realidad la que interpela a los educadores, los hace reflexionar y los desafía.

Bauman (2009) conceptualiza a la actualidad en la que vivimos como “modernidad líquida”, es el permanente estado de cambios en el que vive la sociedad y esto genera un impacto en la educación. Vivimos en el mundo de lo instantáneo, del consumo, de lo efímero y cambiante, y en el que se han perdido valores y vínculos afectivos, resaltando entre estos, el vínculo maestro-alumno. Este autor destaca que existen retos en el contexto educativo, por ende el docente como mediador del proceso de aprendizaje también se enfrenta a estos desafíos. La profundidad de los cambios los obliga a replantearse su rol en la educación.

Es entonces, en este contexto en dónde éste debe desarrollar su rol, aprender a vivir en un mundo sobrecargado de información y a su vez, aprender a desarrollar el arte de preparar a las siguientes generaciones a vivir en semejante mundo. Es tarea del docente ayudar a que las nuevas generaciones adquieran el conocimiento que necesitan para poder entender la complejidad del mundo en el que viven. Éste será el encargado de llevar a la práctica educativa las estrategias de enseñanza que considere pertinente, teniendo en cuenta los recursos de los cuáles dispone, la diversidad del grupo y sin desconocer el contexto del cuál forman parte los alumnos. Estas estrategias buscarán intervenir positivamente en el aprendizaje,

en la búsqueda de que los mismos se involucren más, y mejoren su nivel, ya que se estará potenciando su motivación a aprender.

El contexto social en el que se está educando a los niños, se muestra con aparente pérdida de valores, de vínculos sociales, de identidad y de convivencia.

La educación va cobrando un rol cada vez más necesario e integral. La actual crisis de valores, el aumento de la agresividad, las conductas violentas, la falta de motivación por parte de los alumnos, llevan a repensar la función del docente y los objetivos del sistema educativo de la actualidad.

Jacques Delors plantea cuatro pilares básicos sobre los que se debe abordar la tarea educativa en la sociedad contemporánea: “aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.” (UNESCO, 1996)

En primer lugar aprender a conocer, es decir, enseñar a la persona el motivo por el cual debe conocer, no solo por el hecho de poseer conocimientos, sino que estos tengan un aporte significativo para el individuo.

El siguiente pilar es aprender a hacer, trata de dotar al individuo de habilidades teóricas prácticas, que le hagan competente para trabajar en sociedad.

Al desarrollar las habilidades antes mencionadas, no debemos olvidar que no vivimos solos, vivimos compartiendo una sociedad en la cual no todos somos iguales. De acuerdo a lo que plantea Rousseau, el hombre es un ser social por naturaleza, su crecimiento y su desarrollo es con otros, por otros y para otros.

Por último aprender a ser, un proceso que deriva de los tres anteriores. Cada persona es única e irreplicable y como tal se debe potenciar la creatividad olvidada; dándole importancia a la imaginación, al arte, la creatividad y el desarrollo de diferentes personalidades para un mundo mejor. El conjunto de estos cuatro pilares, creará una persona capaz de entender y razonar la sociedad actual y el encargado de llevarlos a cabo en sus praxis es el docente.

El docente como profesional inserto dentro de una didáctica crítica deberá hacer una autoreflexión continua. Es entonces, que se ve la necesidad de la reflexión en el aula, dónde el educador realice juicios críticos acerca de su práctica pedagógica, al respecto Perrenoud plantea:

Una práctica reflexiva supone una postura, una forma de identidad o un habitus. Su realidad no se considera según el discurso o las intenciones, sino según el lugar, la naturaleza y las consecuencias de la reflexión en el

ejercicio cotidiano del oficio, tanto en situación de crisis o de fracaso como a un ritmo normal de trabajo (Perrenoud, 2004, p.3).

En este marco, podemos afirmar que es de gran importancia una práctica reflexiva por parte de los docentes, teniendo en cuenta las necesidades de los niños en el transcurso del camino del saber, también hará posible una autorreflexión sobre sus destrezas, virtudes y debilidades

Se debe preguntar, problematizar, usar las capacidades para buscar respuestas y alternativas a las diferentes situaciones, incluso aquellas que no admiten soluciones mágicas; hay que animarse a hacer las cosas de otra manera.

De acuerdo a lo que afirma Perrenaud, no basta con quedarnos con la reflexión, con esto quiere decir que, una práctica reflexiva que permita detectar a los alumnos más participativos y menos activos, no mejoraría la calidad de enseñanza, es decir que esta reflexión hay llevarla a la práctica e implementar a partir de éstas, estrategias de acción. Es entonces, que los docentes al momento de reflexionar sobre sus prácticas pedagógicas van a encontrarse con un sin fin de desafíos que deberán sobrellevar, entre los que se encuentra el lograr movilizar a sus alumnos, el promover y “cultivar” el deseo de aprender.

El aprendizaje real en el aula, va a depender de la habilidad del docente para mantener a los alumnos motivados, no siendo ésta una condición suficiente ni única, pero sí necesaria. Como lo expresa el programa escolar (2008): “el valor de la educación está en despertar la curiosidad por saber más, en generar el deseo, el placer y la alegría de saber” (p.25). Si bien muchas veces el docente espera que los alumnos traigan consigo el deseo de aprender, es necesario remarcar que esto no siempre sucede, el movilizarlos para que se impliquen en sus trabajos, sus aprendizajes y manifiesten el deseo de aprender, va formando poco a poco hoy en día parte de la profesión docente. Como lo enuncia Perrenoud:

La mayoría de la gente es, en algunos momentos, susceptible de introducirse en el juego del aprendizaje, si se le ofrecen situaciones abiertas, estimulantes e interesantes. Hay maneras más lúdicas que otras de proponer la misma tarea cognitiva. No es indispensable que el trabajo escolar parezca un vía crucis, se puede aprender riendo, jugando, disfrutando. Por desgracia,

esto no siempre bastará, incluso cuando un profesor hace todo lo que puede para movilizar a la gran mayoría. (Perrenoud, 2004, p.53)

Siendo ésta una tarea que no resulta fácil, y que muchas veces cuesta tiempo, esfuerzos, emociones encontradas, por ello se considera como uno de los grandes desafíos actuales a trabajar en el aula, desafío que hay que gestar, construir y sostener.

De acuerdo a lo que establece Cecilia Bixio (2006), en la psicología clásica se llama “motivación” a las fuerzas que determinan la conducta humana. La motivación queda así referida directamente a la conciencia y a la voluntad, dado a que se trata de una elección consciente y voluntaria que realiza el individuo, merced a la cual se dispone a actuar. Por lo tanto en los procesos motivacionales inciden factores cognitivos y afectivos. Motivar es entonces, suministrar motivos para que el individuo realice determinada acción y ponga todo su interés, empeño y voluntad en el logro de la misma. De esta manera es responsabilidad del docente el lograr que el educando aprenda. Como plantea Philippe Meirieu:

Es responsabilidad del educador hacer emerger el deseo de aprender. Es el educador quien debe crear situaciones que favorezcan la emergencia de este deseo. El enseñante no puede desear en lugar del alumno, pero puede crear situaciones favorables para que emerja el deseo. (Philippe Meirieu, 2007, pp. 44-45)

El docente debe pensar en desarrollar la capacidad de atención, el entusiasmo, la curiosidad, el deseo de todos los niños partícipes de ese acto educativo, y a su vez, creer en la capacidad que tiene para lograrlo. El deseo va de la mano de la confianza, si el maestro no confía en sí mismo, difícilmente podrá confiar en el educando, como ser único, con potencial y capaz.

Sin embargo, no se puede obviar que la práctica educativa constituye una tarea muy compleja por distintos factores. El docente debe tener en cuenta el abanico de situaciones existentes dentro del aula, producto de la diversidad en las características de los niños, además, no debe estar ajeno a los cambios que se dan en la sociedad actual, considerando el contexto sociocultural en el que se desarrolla

la educación hoy por hoy y que condicionan de alguna forma al momento de construir propuestas pedagógicas.

Por consiguiente, el docente debe estar “alineado” a los intereses del niño, conocer su contexto “concreto”; sus hábitos, sus creencias, sus modos de relacionarse, la cultura en la que se vienen formando y de esta manera poder promover el aprendizaje, motivando al alumno de manera sencilla y práctica. Freire al respecto plantea:

Como contexto práctico-teórico, la escuela no puede prescindir del conocimiento que sucede en el contexto concreto de sus alumnos y sus familias ¿Cómo podemos entender las dificultades durante el proceso de alfabetización de los alumnos sin saber lo que sucede en su experiencia en casa, así como en qué medida es o viene siendo escasa la convivencia con palabras escritas en su contexto sociocultural? (Freire, 2002, p.123)

Resulta imprescindible conocer el contexto concreto de los niños, el cual está integrado por todos los factores humanos y no humanos que son parte del entorno del mismo. Sería utópico pensar que es posible construir un sujeto desde lo ideal, separándolo de la realidad, es entonces el educador un mediador entre lo real y lo ideal. Conocer estas realidades, sus historias de vida, permitirá al docente la posibilidad de entender los factores externos e internos de cada niño, y de esta manera trabajar de otra forma en el aula, este será un punto de partida para planificar y priorizar los contenidos a ser enseñados, debido a que muchas veces éstos contenidos no son de interés para los niños, ya que son ajenos a la realidad en la que viven.

Freire ve en la educación la posibilidad de transformación, y ve en los educadores esas personas que motivan, impulsan a los otros a salir adelante, percibiendo el problema como una posibilidad de cambio, como un desafío, pensando en la escuela como un espacio en el que sí se pueden lograr cambios y en el que hay mucho por hacer.

Este cambio comienza desde el aula, con un docente intelectual transformador, activo-reflexivo, comprometido, que conoce su materia, con conocimiento amplio del mundo y la realidad en la que vive, que entiende el mundo

y se compromete a transformarlo, no limitándose a la transmisión y reproducción, sino basándose en una actividad dialógica en el acto de educar.

Al respecto Freire destaca la dialogicidad como esencia de la educación como práctica liberadora. Una educación liberadora que propicie la reflexión y permita la superación del educador-educando, gracias al diálogo, el pensamiento y la acción.

La dialogicidad es un hecho exclusivo de los seres humanos y tiene como condición el que se reconozca al otro ser humano como un igual. En el acto educativo el docente está expuesto a la comunicación diaria con los educandos, ellos necesitan ser vistos y escuchados, por tal motivo debe existir un diálogo, un ida y vuelta, esto ayudará a conocer los motivos o causas de sus diferentes posturas frente a determinadas situaciones. Es el educador quien debe reconocer y atender estas necesidades, para que la comunicación fluya y el vínculo se fortalezca, favoreciendo relaciones cercanas, fraternales, ya que de ésta manera también se están favoreciendo procesos de aprendizajes significativos y liberadores.

Es entonces en este proceso en dónde el educando aprendiz, también construye, en ésta relación debe existir humildad por parte de los dos actores, es decir, estar dispuestos a aceptar que se puede aprender del otro, reconocer que en algunas circunstancias no se sabe lo que el otro sí , y deben estar dispuestos a compartir el saber, de esta forma la enseñanza se vuelve más democrática, y el rol del docente más “humanizado”, como lo plantea Freire, en su carta N°4, la “humildad” como una de las cualidades que debe tener el docente, posicionándolo en un lugar más humilde, estando siempre dispuesto a aprender y a enseñar. De modo que el niño no tendría un rol pasivo y el docente no sería el único dueño de la verdad.

En consecuencia, la enseñanza y el aprendizaje se integran como soportes de la formación, no existe actividad de enseñar separada de la actividad de aprender. Nadie se forma sólo, necesitamos de otras personas para adquirir y desarrollar ciertas habilidades. Según Freire “Nadie forma a nadie, pero tampoco nadie se forma solo; los hombres se forman en relación mutua”. En esta relación educador-educando, ambos aprenden. El docente ya no es el único portador del saber, sino un guía en el aprendizaje de sus estudiantes.

Desde el punto de vista de la pedagogía crítica tanto el docente como los niños, tienen conocimiento para aportar al resto del grupo, pero para que esto sea

posible el conocimiento debe circular, se debe poder debatir, discutir, exponer. Esto implica estar dispuestos a aprender de los niños, debido a que ellos también muestran formas de enseñar y de mejorar las prácticas. Los docentes y estudiantes se transforman en colaboradores; todos aprenden y todos enseñan en diferentes momentos.

Siguiendo con las ideas de Freire:

Si la opción de la educadora es la democrática, y la distancia entre su discurso y su práctica viene siendo cada vez menor, vive la difícil pero posible y placentera tarea de hablarle a los educandos y de hablar con los educando. (Freire, 2002, p.96).

Esto quiere decir, que en la postura democrática el discurso del docente no debe contradecir sus hechos. Debe existir coherencia entre lo que dice y lo que hace, si el docente les habla, y los hace reflexionar sobre diferentes situaciones que surgen en el ámbito escolar, por ejemplo que no se comporten de tal manera, que cumplan con sus tareas, que respeten a sus compañeros y al docente, entre otros, en su práctica el educador no debe actuar manifestándose y demostrando lo contrario, la palabra debe ir acompañada del actuar, ya que él es el permanente ejemplo de sus educandos, y estos tienen una enorme capacidad para percibir que el mismo hace lo opuesto de lo que dice. Es fundamental entonces, que los niños cuenten con un punto de referencia válido y fiable.

Es preciso reconocer que dentro de la profesión existen obstáculos, miedos, fracasos, ser un docente situado como plantea Freire, es en parte saber en qué momento reconocerlos y no paralizarse, ser capaz de detectar la manera de encontrar soluciones a las cosas, y no paralizarse frente a la primera adversidad (las cuáles indefectiblemente ocurren a menudo). Si el educador se paraliza, la inseguridad y el temor se apoderan de él, impidiendo que realice su tarea con normalidad y genere un clima complejo, por ende es de suma importancia asumir los retos que surgen en la actualidad.

Como afirma Perrenoud (2004) el docente debe de decidir en la incertidumbre y actuar en la urgencia, en las diferentes situaciones complejas o no, que se le planteen durante el ejercicio de sus actividades, por lo tanto, los docentes no deben estar ajenos a los cambios que se están dando en la sociedad y para que la profesión no se transforme en un simple oficio, en dónde una vez aprendido se

lleve a cabo de la misma manera, es necesaria una actualización permanente. Todo profesional debe de actualizarse permanentemente, actualizar sus conocimientos disciplinares, didácticos y pedagógicos, de esta forma obtener herramientas que faciliten la toma de decisiones frente a las diferentes circunstancias que se le presenten.

Se entiende entonces, que es necesaria también la formación de docentes que hagan énfasis en los estados emocionales presentes en el aula y promuevan emociones positivas, para el desarrollo de destrezas y habilidades de los alumnos, en un ambiente emotivo, donde prime lo afectivo, armónico y creativo, y de ésta manera se fortalezca el vínculo, se fomente la motivación y el aprendizaje.

Para promover el aprendizaje significativo se denota la necesidad de que el desarrollo cognitivo del niño, vaya de la mano del de sus emociones y en consecuencia con el de una educación emocional, por lo tanto los procesos de enseñanza-aprendizaje no deberían centrarse únicamente en lo intelectual. Tal y como lo plantea Reina Reyes:

Que la educación ha de ser intelectual es indiscutible, pero también lo es que no puede ser exclusivamente intelectual; concebirla sin el cultivo de profundos sentimientos interhumanos le resta la eficacia necesaria si se desea alcanzar un nuevo orden social (Reina Reyes, 1970, p.126).

Por lo cual, se considera que estos procesos emocionales de los que el docente forma parte, deben ser tomados en cuenta en el campo educativo, ya que no solamente ocurren en el interior del sujeto, sino que también forman parte de la interacción social.

Como lo señala Goleman (1995) el primer paso es contar con docentes emocionalmente inteligentes, es decir que posean un desarrollo emocional, un conocimiento y autocontrol de sus propias emociones, para así poder transmitirlo a los niños. El docente emocionalmente inteligente, es entonces el encargado de ayudar a la construcción de un alumno emocionalmente preparado para el conocimiento y expresión afectiva. Debe contar con los recursos emocionales que acompañen el desarrollo afectivo de los niños, así como también debe conocer sus estados emocionales. Para alcanzar el reconocimiento de las emociones de los niños es indispensable desarrollar como docentes la capacidad de empatía.

El lograr un aprendizaje significativo muchas veces depende de la relación que se establece entre el educador y el educando, esto se ve reflejado en la empatía, siendo ésta la capacidad de vivenciar los estados emocionales de otras personas, de poder interpretar, percibir y comprender qué es lo que le pasa al otro, ponerse en su lugar y en sus sentimientos, es entonces desde este enfoque que se crea una atmósfera positiva, y un vínculo favorable entre los dos actores. De esta manera los alumnos muestran más interés en las clases y por consecuencia los niveles de logro de los aprendizajes son más altos.

Resulta necesario destacar que cuando hacemos referencia al aprendizaje significativo, según Ausubel (1978) “El aprendizaje es significativo, cuando puede relacionarse de modo no arbitrario y sustancial con lo que el alumno ya sabe” (p.37). Es decir, un aprendizaje es significativo cuando puede incorporarse a las estructuras de conocimiento que ya posee el niño, y el nuevo material adquiere significado para el sujeto a partir de su relación con conocimientos anteriores. Para que esto se lleve a cabo, es necesaria una predisposición por parte del alumno y que el material que deba aprenderse posea significado en sí mismo.

En este contexto, para que el educando cargue de significado el proceso de aprendizaje y se sienta dispuesto a aprender es importante que se lo respete, comprenda y valore. El docente emocionalmente competente es el que reconoce qué les pasa a los niños, cómo se sienten, qué están escondiendo detrás de lo que comunican o hacen.

Así lo expresa Campillo (2015) en cuanto a los docentes que tienen adquiridas destrezas emocionales, plantea que los mismos son más eficaces e influyen positivamente en los niños, así como también menciona que en la actualidad se habla de un “docente emocionalmente competente”; cuando las personas hacen referencia a aquellos maestros que los marcaron en su vida, expresan cualidades socio emocionales como la confianza, el respeto, la cercanía, la empatía, la capacidad de motivar a los estudiantes, entre otros.

Por lo tanto, lo que define a un profesional de la educación ya no es solo lo cognitivo sino también su aspecto emocional. El educador tiene el rol de ser un líder socio emocional en el aula, dicha función tiene dos aspectos importantes, ya que por un lado forma a los estudiantes emocionalmente y por otro debe formarse a sí mismo para sentirse mejor y en consecuencia hacer sentir mejor al otro. El docente emocionalmente competente es aquel que logra un clima de trabajo afectivo y

efectivo, de convivencia plena influyendo positivamente en el desarrollo emocional de los niños.

Es el aula el espacio dónde el docente percibe estas situaciones, y dónde muchas veces los niños se refugian en él, por esto es necesario crear una atmósfera positiva, un clima de confianza, diálogo y seguridad. La capacidad de sensibilidad es otra de las cualidades que facilitará saber qué es lo que les pasa. Así lo plantea Christopher Day, citando al educador Canadiense Van Manen (1995) quien califica a esta capacidad como “tacto pedagógico” y la define como “Capacidad de sensibilidad para interpretar los pensamientos, las ideas, los sentimientos y los deseos internos a partir de pistas indirectas, como gestos, maneras, expresión y lenguaje corporal; capacidad de ver inmediatamente los motivos o las relaciones de causa y efecto” (p.74).

De esta manera se propicia un buen clima áulico, el cuál no se refiere a la disponibilidad de materiales, ni a la infraestructura del aula, sino justamente a lo emocional, dicho clima está compuesto según Casassus (2005) por tres variables; tipo de vínculo docente alumno, relación entre pares y el clima que surge de esta doble relación. Todo vínculo implica conexiones entre las personas y en el caso del aula, el encargado de que se establezcan y sostengan, es el docente.

Sin embargo, la labor docente va más allá del aula, por ende es también necesario el trabajo en conjunto dentro de la institución educativa, es decir, el trabajo con otros docentes. La disposición para el trabajo en conjunto y el compromiso con la tarea constituyen dos pilares básicos de ésta profesión.

En la actualidad se debe potenciar esta competencia y priorizar el trabajo en equipo antes que el individual. Dicho trabajo supone que exista consenso y cooperación entre todos sus integrantes, dónde cada uno aporte desde su singularidad, favoreciendo el sentimiento de pertenencia y con él la motivación por la tarea. Un ambiente propicio entre colegas, facilitará la tarea del docente, provocará que éste llegue con más entusiasmo al aula, y por consecuencia lo transmita a sus alumnos.

No se debe desconocer como educadores la importancia del ámbito primario de los educandos y su incidencia en el ámbito escolar. Los niños necesitan el apoyo, el compromiso y la motivación de las familias.

Con referencia al vínculo familia-escuela, Dabas (2003) afirma que "posibilita la transformación de ambos sistemas teniendo como propósito el mejoramiento de los aprendizajes y la calidad de vida de los involucrados" (p.28).

Si bien en los últimos años se ha reconocido a la familia como primer espacio de aprendizaje en la infancia, a los padres como primeros educadores, también se reconoce la importancia del esfuerzo en conjunto entre familia y escuela. A los docentes les corresponde ser la cara visible frente a las familias, al ser los profesionales de la educación se espera que sean ellos quienes realicen el mayor esfuerzo por crear o mejorar los vínculos con las mismas, dado que en muchas ocasiones dicho vínculo carece de diálogo o de amabilidad.

La postura del docente es fundamental para abrir camino a este diálogo y mantenerlo. El educador desde su lugar debe trabajar y pensar en las estrategias para implementar en el aula que involucren a las familias, de este modo se torna fundamental que ambos agentes educativos tengan conciencia del papel relevante que tienen en los procesos de aprendizaje de los niños. En cuanto a este vínculo Perrenoud (2004) afirma que, "informar e implicar a los padres es pues a la vez una consigna y una competencia. Fomentar reuniones informativas y de debate, conducir reuniones, implicar a los padres en la construcción de los conocimientos" (p.97).

Por lo tanto, es esencial que escuela y familia tengan un vínculo constante, una relación bilateral, creando instancias de participación y diálogo.

Este vínculo debe ser un proceso creativo y colaborativo, que alimente y potencie el sentido de la educación. Ambas instituciones se necesitan, por ende si trabajan juntas, si se ensamblan respetando los roles y objetivos de cada una, los mayores beneficiarios serán los niños y sus procesos de aprendizajes.

Estrategias posibles:

Luego de analizar y reflexionar el rol docente, a continuación se proponen algunas estrategias posibles para contribuir y mejorar las prácticas educativas y llegar así a generar la motivación que potencie los aprendizajes de los niños.

Es tarea del docente generar un clima de entusiasmo y flexibilidad en donde los alumnos se sientan animados, estimulados, creativos y puedan dar lo mejor de sí mismos. Es muy importante la creación de un espacio en el aula donde se puedan generar esas instancias de producción de conocimientos, en donde los alumnos lleguen al mismo a partir de la manipulación y observación del objeto a estudiar. Una experiencia realmente significativa será aquella en la cuál se le permita al educando descubrir qué lo motiva a aprender. Necesitamos darles a los niños cosas para hacer, el niño aprende haciendo, construyendo, resolviendo.

La creatividad es de suma importancia, ayudar a los alumnos a desarrollar, a cultivar sus cualidades, a desarrollar la imaginación, es uno de los objetivos de la educación actual. Como lo plantea Delors, en los cuatro pilares de la educación; potenciar la creatividad olvidada, dándole importancia a la imaginación, el arte y la creatividad. Para esto es necesario fomentar las actividades artísticas, pueden ser de artes plásticas, teatro, música, coro, danza, expresión corporal, etc. que sean procesos y momentos de acompañamiento e involucramiento por parte del docente, para que la calidad de su expresión tenga un significado para ellos y para el aprendizaje en sí.

El juego es muy importante y beneficioso para el aprendizaje de los niños, ya que es su lenguaje principal. El método por rincones es una modalidad que permite que cada niño pueda acceder al conocimiento de diversas maneras y de manera autónoma pueda elegir aquella propuesta que le resulte más atractiva. El juego simbólico, donde los niños hacen representaciones del mundo que los rodea, el juego de roles, son fantasías reales que se asemejan a la vida cotidiana donde están inmersos. El juego es una estrategia para potenciar los aprendizajes, es muy enriquecedor en muchos aspectos, entre ellos por el disfrute y la motivación, además esta estrategia servirá para trabajar también las emociones en el aula.

El trabajo con proyectos institucionales, proyectos visibles e identificados por los alumnos, es también una estrategia favorable para lograr la motivación y el que se sientan partícipes, que ellos perciban a la institución como una entidad con un

proyecto claro, global, que les interese y del cual se sientan parte, se sientan motivados y adquieran el sentimiento de pertenencia en la escuela.

Es necesario un trabajo en equipo entre familia y escuela para promover los aprendizajes significativos y la motivación de los alumnos, debido a que ellos vivencian este vínculo. Es fundamental que las familias sepan que en la escuela tienen un lugar de confianza y vuelvan a confiar en una institución educativa de puertas abiertas, que el docente esté dispuesto a trabajar en forma conjunta con las familias.

Como estrategia para favorecer lo anteriormente planteado, se pretende el trabajo con las familias en talleres, el buscar temas de interés de los niños, en lo que se trabaje con la transversalidad de las áreas, en dónde las familias se sientan parte de la educación de sus hijos, se integren y a su vez generar ese espacio para fomentar el vínculo entre ellos y sus hijos que muchas veces se pierden por la cotidianidad del día a día.

Conclusión:

El tema de este ensayo se encuentra basado en mi experiencia a lo largo de las prácticas docentes, lo que me movilizó a plantearlo fue el darme cuenta que cada vez me costaba más motivar a los estudiantes, es entonces que se convirtió en un desafío al momento de planificar, buscar estrategias, así cómo también influyó en analizar mis posturas al momento de enfrentar al grupo y repensar mi vínculo directo con ellos. Considero que la tarea docente implica una gran responsabilidad, un desafío, una vinculación e interacción directa con los niños, lo que conlleva a una estrecha relación entre el deseo de aprender y los resultados logrados, es entonces que al momento de buscar despertar el interés pienso en poner en práctica estrategias que involucren cognitivamente y afectivamente a los niños.

Afirmo la idea de pensar en la escuela como un espacio en dónde todos pueden mejorar y crecer positivamente, en dónde sí se pueden lograr cambios, por ende hay que reconstruirla, darle vida, enseñar de manera dinámica, otorgarles a los educandos la posibilidad de participar en el proceso y que no sean simples receptores, con la convicción de que siempre que hay una crisis hay que buscar oportunidades, apostando a que la realidad sí se puede cambiar.

No hay transformación real sin acciones, la capacidad de reinventarme es la condición que me ayudará a brindarles a los niños la mejor educación posible, por ello coincido con Freire cuando plantea que “la práctica educativa es algo muy serio, tratamos con gente, con niños, participamos en su formación, los ayudamos o perjudicamos en su búsqueda”

Es entonces, que mi rol exige compromiso, cambios y transformaciones, que busquen siempre mejorar la calidad educativa de todos nuestros niños.

Mi aspiración es llevar a cabo prácticas que involucren lograr el deseo de aprender, para eso, es necesario que en mis prácticas pueda guiar, motivar, acompañar, enseñar y dar oportunidades en las que se desarrolle un sentimiento de pertenencia en todo el ámbito escolar. De acuerdo a mis experiencias considero que cuando el niño está motivado, cuando se llega a su movilización, y por ende se siente deseoso de aprender, su comportamiento y su postura frente a las propuestas mejoran notoriamente. Cuando tengo la convicción de poder lograr un cambio en la realidad de los niños, de dejar una huella, entonces ese cambio ya comienza a surgir. Creo que un docente seguro y deseoso por compartir esa construcción de conocimientos, transmite a sus educandos seguridad y deseo por aprender.

Es entonces, que comparto el pensamiento de Paulo Freire, en cuanto al docente transformador, activo-reflexivo, humilde, comprometido, democrático, que está dispuesto a aprender del otro, ya no soy solo yo quien educa, sino que a través del diálogo ambos nos educamos, crecemos juntos. Debo conocer el contexto concreto de cada niño, porque si pretendo que estos alcancen el aprendizaje y que estén motivados, tengo que saber que es lo que está aconteciendo en sus vidas.

Las emociones son un factor que está completamente vinculado con la motivación, influyen notoriamente en los niños, por lo tanto, como docente primero tengo que saber reconocer y manejar mis propias emociones, para luego poder reconocer y controlar la de los niños. Por tal motivo, considero que la educación necesita maestros con ciertas competencias, cómo la de poseer habilidades para identificar qué es lo que les pasa a los niños, que sienten, por qué se comportan de tal manera, estar emocionalmente atentos y dispuestos. Ser empático, emocionalmente competente, emocionalmente inteligente. Poseer estas competencias me va a permitir construir un clima áulico de confianza, respeto, seguridad y de esta manera crear un vínculo afectivo más estrecho y brindar un clima favorable de motivación y aprendizaje. Resalto entonces, la empatía como una de las cualidades que sin duda debo de trabajar como docente, para generar un ambiente de respeto, cordialidad y confianza. Si no existe respeto, aceptación, consideración y cuidado de los niños, la educación queda estancada.

Tengo presente la importancia de un docente autorreflexivo y en continua formación; es decir reflexionar sobre mis prácticas, reconociendo mis puntos fuertes y débiles, llevando a cabo la autoevaluación, así como también reconozco como valioso y beneficioso el trabajo en equipo con otros colegas, el trabajo en conjunto con las familias. Es fundamental pensar en una institución educativa a puertas abiertas, donde se respeten roles y se trabaje colaborativamente, siempre con el objetivo que los mayores beneficiarios sean los niños.

Reafirmo la idea que la docencia es una construcción diaria, que la motivación debe ir acompañada de ciertas habilidades y competencias que pretendo ir construyendo a lo largo de toda mi profesión. Como futura formadora de estas generaciones, resulta indispensable asumir con compromiso la tarea de analizar y reflexionar mi rol como mediadora del proceso enseñanza- aprendizaje en la educación actual.

Concluyo de esta manera, que mi deseo no son aulas con grupos de niños ordenados, simples receptores, en dónde nadie se ve, ni se escucha, sino con educandos que disfruten de aprender, se sientan deseosos al momento de llegar a la institución escolar. Escucharlos, hablarles, comprenderlos, estar a su lado durante todo el proceso y no solamente en los resultados. Aplicando estrategias innovadoras, dinámicas, creativas, seguro nuestros educandos aprenderán con placer. Para ello apuesto a enseñar y a orientar sin tiempos, sin gritos, ni ansiedades, elevando el autoestima de los niños y con todo el amor que me da esta profesión.

Referencias bibliográficas:

- ANEP-CEIP. (2008). *“Programa de Educación Inicial y Primaria”*. Montevideo, Uruguay.
- Bauman, Z. (2009) *“Los retos de la educación en la Modernidad Líquida”*. Barcelona Editorial: Gedisa.
- Coll C. y Solé. I. (2017) *“El constructivismo en el aula”*. México. Ed: Grao.
- Bixio, C. (2006) *¿Chicos aburridos? “El problema de la motivación en la escuela”*. Rosario-Santa Fe. Homosapiens Ediciones.
- Casassus, J. (2006) *“La educación del ser Emocional.”* Ed. Castillo S.A.
- Campillo, J. (2015) *“La importancia de la educación emocional en las aulas”*
- Dabas, E. (2003). *“Redes Sociales, Familias y Escuela”*. Paidós. Buenos Aires
- Delors, J. (1996) *“La educación encierra un tesoro”*. Ediciones UNESCO.
- Day, C. *“Pasión por enseñar”*. Madrid. España. Narcea, S.A Ediciones.
- Freire, P. (1997) *“Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa”*. Buenos Aires. Editores del siglo XXI.
- Freire, P. (1994) *“Cartas a quien pretende enseñar”*. SigloXXI Editores.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Barcelona. Editorial: Kairos.
- Meirieu, P. (2007) *“Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender”*. Entrevista. Cuadernos de pedagogía N° 373.
<https://uruguayeduca.anep.edu.uy/sites/default/files/2017-05/philippe%20meirieu.pdf>
- Perrenaud, P. (2004) *“Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar”*. Profesionalización y razón pedagógica. Barcelona. Editorial: Grao.
- Perrenoud, P. (2004) *“Diez nuevas competencias para enseñar”*, México.
- Reyes, R. (1973) *¿Para qué futuro educamos?*. Montevideo. Editorial: Alfa.